



LA DOCENCIA, SU ROL Y ACOMPAÑAMIENTO

FE Y ALEGRÍA VENEZUELA

Luz Bettina Fuenmayor¹

Octubre 2022

Cuando se declaró el confinamiento y cesaron las actividades académicas y laborales de manera presencial, surgieron diversas estrategias para garantizar la continuidad de los procesos que no podían detenerse, especialmente los del proceso educativo y poder así garantizar la culminación del año escolar. Se dio paso, además, al teletrabajo, que potenció una modalidad poco explorada en nuestro país para el trabajo remoto. Todo lo ocurrido, a partir de este momento, ha sido debatido con mucha insistencia, ya que se profundizaron las diferencias entre quienes poseen los recursos y las herramientas necesarias para enfrentar esta nueva realidad y aquellos para los que estos recursos han sido negados. La escuela, el lugar donde las diferencias se desdibujan, se mudó de espacio.

Por otro lado, fuimos escuchando mensajes que insistían en que este era un momento para que la familia se reencontrara, compartiera las tareas domésticas, jugaran juntos, apoyaran en las tareas escolares, se hiciera uso de las redes sociales para mantenerse en contacto, ya que el distanciamiento era físico y no social. ¡Pronto volveremos a encontrarnos!, era la frase que más pronunciábamos. No se hicieron esperar los videos en los que se mostraba como la naturaleza iba recuperando un aparente equilibrio: las especies acuáticas se acercaron hacia las orillas y se hicieron visibles, el mejoramiento de la calidad del aire y el cambio del clima, gracias a la baja emisión de gases por parte de grandes empresas. La escasa intervención del hombre en el ambiente despertó la admiración por la casa común.

¹ Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría, Venezuela. Artículo publicado en el Boletín Octubre-Noviembre 2022, del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

Todos creímos que estábamos frente a una nueva oportunidad de cambios personales, comunitarios y sociales. Inclusive repetimos que Dios nos estaba dando una nueva oportunidad para redimirnos por todas nuestras malas acciones. Nos salvamos juntos o nos morimos juntos. Enfrentados a un nuevo aprendizaje, a nuevos modos de relacionarse, a una realidad desconcertante, el efecto era de esperarse: un ser humano reencontrado con su interioridad, con un mayor cultivo de la espiritualidad, solidario con los hermanos y reconciliado con los otros y con la naturaleza.

Para algunos el impacto fue paralizador, para otros un habilitador en la búsqueda de estrategias para acercar el conocimiento a sus estudiantes, mantener espacios de trabajo, fortalecer procesos de formación, y generar nuevas posibilidades de empleo y de emprendimiento. Muchos espacios presenciales se adaptaron a la virtualidad y ofrecieron servicios de atención a distancia. Las tecnologías de la información que eran poco utilizadas aumentaron su presencia en los espacios formativos y por supuesto, crecieron las ofertas para mantenernos conectados.

Muy pronto comenzamos a vivir los efectos propios de la pandemia y los ocasionados por el confinamiento. Perdimos a seres queridos, familiares y amigos que no sobrevivieron como consecuencia del contagio o porque los recursos para brindar una atención adecuada no estaban disponibles. La situación laboral se fue complicando y muchas empresas disminuyeron sus puestos de trabajo, elevando las tasas de desempleo. Las madres y padres se consiguieron con pocas herramientas para acompañar a sus hijas e hijos en las tareas escolares y el colectivo docente intentó, por todos los medios, llevar espacios de aprendizaje a los hogares, descuidando en muchos casos, su propio confinamiento. Finalmente, el estar encerrados, con una economía precaria y con tantas responsabilidades para cuidado de la salud, hizo que las relaciones se fracturaran y aumentara la violencia doméstica, haciendo cada vez más vulnerable a niños, niñas mujeres y ancianos. La necesidad de buscar nuevos caminos hizo crecer la migración y con ello las familias rotas y los niños dejados atrás.

Este nuevo contexto fue cuestionando la pertinencia de nuestras respuestas y entre ellas la importancia del rol del docente, quien al igual que a muchos le tocó un doble papel en su dimensión personal y profesional. ¿Cómo seguir acompañando a nuestros alumnos en su afectividad y emocionalidad cuando también el docente necesitaba ser acompañado? ¿Cómo garantizar los aprendizajes en una modalidad virtual cuando la experiencia docente adquirida se ha dado en el marco de la presencialidad y mayoritariamente en ausencia de las nuevas tecnologías? Hacerse cargo de acompañar a los alumnos y las familias, se convirtió en un reto y para eso también había que prepararse.

Si bien la formación pedagógica de las educadoras y los educadores es necesaria para garantizar los aprendizajes del estudiantado, su formación personal y espiritual es

fundamental para lograr verdaderos procesos de transformación personal y social. En estos últimos años acompañar al colectivo docente se hizo necesario, especialmente porque para Fe y Alegría sus procesos están centrados en las personas y no podía ser diferente en estos tiempos de desconcierto. De allí que tal como lo señalan nuestros documentos nos enfocamos en el cuidado de todas y todos los que forman parte del movimiento, en generar espacios de diálogo, de reflexión, de acompañamiento personal y espiritual.

Nuestra vocación humanizadora se concreta en la formación de valores humanos y cristianos, fortaleciendo la interioridad y haciendo vida una espiritualidad que nos invita a vivirla en el amor, a celebrarla y protegerla. Todo esto en un proceso continuo de discernimiento que busca confrontar permanentemente la realidad para lograr la transformación personal y social como base de su misión, siendo fieles, además, al seguimiento de la persona de Jesús y los valores del Evangelio como contribución a la construcción del Reino. Desarrollamos prácticas de formación y acompañamiento exitosas y también reflexiones que van situándonos cada vez más en las nuevas fronteras y fortaleciendo nuestra identidad y vocación educadora.

Retos que planteó el XLVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría.

El XLVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría, celebrado en el 2021, promovió la reflexión, al interior de los países que conforman la Federación, de los nuevos desafíos de la educación popular en el siglo XXI, para potenciar el rol de los educadores y las educadoras como sujetos de transformación. Un rol fundamental es el que considera la espiritualidad como criterio para discernir la acción que promueve un modo particular de comportamiento, que pasa por el cuidado de su persona, de sus relaciones con los otros y con lo que lo trasciende.

Una de las cualidades que más caracteriza la espiritualidad en los educadores/as de Fe y Alegría, es la relación que construye con los miembros de la comunidad en la que trabaja. Mira de manera crítica la realidad para identificar en ella signos de vida y de muerte; otro elemento es la consciencia que adquiere de la fragilidad humana y de su límite. El trabajo en comunidad permite transmitir un mensaje de oportunidades y esperanzas que se fundamenta en una mística que se expresa en valores concretos.

Las ideas compartidas en el Congreso nos recuerdan que una educación transformadora es aquella que también cuida de la afectividad y de la espiritualidad, considerándolo inclusive como un factor de justicia social, haciendo que tanto los sujetos como las comunidades reconozcan su dignidad, su valor, sus capacidades y consigan una verdadera transformación de las personas y de las comunidades. Todo ello implica asumir unos retos que el documento final de este foco de discusión recoge de esta manera:

“A partir de los aportes de educadores/as, es posible concluir que el cultivo de la espiritualidad -sea personal, colectiva o institucional- presupone un equilibrio de distintos elementos que se complementan, enriquecen y necesitan mutuamente, a saber: a) El conocimiento de sí mismo/a, lo cual supone el reconocimiento de las potencialidades y de sus límites. b) Apertura a lo trascendente: la realidad del otro/a, del mundo y de la divinidad. c) Metodología, pedagogía, ritos o prácticas que permitan, a la vez, el autoconocimiento, el reconocimiento del otro/a y la apertura a lo trascendente.”

Se insiste además en que los educadores:

1. “Conozcan su vida interior y reconozcan sus emociones, sus sentimientos, sus deseos, aquello que orienta sus vidas y da sentido a sus acciones (propósito o sentido de vida). Esto, sin embargo, no se limita a las personas, sino que aparece como un deber y una necesidad institucional.
2. La apertura al otro/a, al contexto, al ambiente y a la divinidad para dejarse afectar. Esto supone una actitud fundamental de apertura al otro, a las cosas, a la divinidad. Se trata de recibir a los distintos, diferentes, cercanos o distantes, con todo su bagaje. En definitiva, se trata de aceptar que el otro/a, lo otro y el Otro tienen algo para decir en mi vida y que su acción me afecta.
3. El conocimiento del contexto, de lo que me rodea. Implica alegrarme con las alegrías del mundo, esperanzarme con la esperanza del mundo, sufrir con los padecimientos del mundo, dolerme con los dolores del mundo.
4. Contar con espacios físicos y temporales que favorezcan estas dinámicas de búsqueda de sentido, de autoconocimiento, de encuentro y de compartir la palabra y la vida.
5. Desarrollar capacidades espirituales, donde se busca un reconocimiento del ser y reconociendo el amor y la gratitud como herramientas importantes para construir la esperanza de Dios.
6. Potenciar las relaciones de solidaridad con el otro, fortaleciendo los procesos socioemocionales y generando desde allí posibilidades de encuentro y fraternidad.
7. La espiritualidad ignaciana es mencionada recurrentemente como posibilidad que facilita el discernimiento, la búsqueda de sentido y de proyecto de vida. Debe hacerse notar, sin embargo, que San Ignacio propone el discernimiento como una práctica que permita elegir los medios que permitan al hombre alcanzar su fin que es, desde su perspectiva, la alabanza, la reverencia y el servicio de Dios.” (Fe y Alegría 2021)

Entre las ideas propuestas por las educadoras y los educadores se encuentran la práctica de dinámicas de autoconocimiento, conocimiento de su emocionalidad y espiritualidad, de manera que puedan ser reconocidos las fortalezas y los límites propios

como condición necesaria para poder promover la interioridad y la espiritualidad en alumnos/as. El acompañamiento personal y el cuidado de las personas se hacen aún más necesarias. Para ello es importante rescatar espacios que se planifiquen con el objetivo de tener periódicamente encuentros que permitan profundizar las relaciones entre los educadores/as, los alumnos/as, con los espacios comunitarios, el ambiente y la divinidad.

El acompañamiento en Fe y Alegría Venezuela.

Si bien el Congreso Internacional dejó elementos clave que reafirman la necesidad de un educador con un rol fundamental en la generación de cambios, también es importante rescatar que el mismo va formándose no solo mientras es acompañado sino también mientras acompaña. Las experiencias vividas en tiempos de confinamiento y las que seguimos experimentando en tiempos de pos pandemia van dando cuenta de este proceso y de la valoración que se tiene de los aprendizajes generados.

Una respuesta inmediata a una situación inédita ameritó respuestas fuera de toda rutina. Fue inevitable preguntarnos cómo seguir en contacto para no perder los espacios y resultados que se venían ganando en apoyo a una crisis humanitaria compleja que atraviesa el país y que afecta a nuestros educadores/as, no solo en sus condiciones económicas sino también en su emocionalidad. No podíamos dar paso atrás en este terreno; seguimos formando y acompañando a nuestros docentes, en la distancia, para que pudieran, fortalecidos, seguir acompañando a sus alumnos/as. Las iniciativas fueron numerosas, compartimos aquí algunas de ellas.

Acompañamiento personal, socioemocional y espiritual en los centros educativos:

Según lo refiere la Coordinadora Nacional de Pastoral del programa Escuela, Pedietri Ramírez (2022), desde el Programa Escuela de Fe y Alegría se han fortalecido espacios y propuesto herramientas para trabajar

“temáticas de crecimiento personal y espiritual; realizar podcast con mensajes claves que buscan el fortalecimiento personal, que proponen la resiliencia como manera de promover la confianza en sí mismo y tener una mirada más optimista de la realidad y, finalmente, espacios para el acompañamiento personal a quien lo requiera. Estas herramientas ponen su énfasis en apoyar a los estudiantes y al personal en su fortalecimiento tanto en lo personal como en lo espiritual, atendiendo su bienestar socioemocional brindando el andamiaje necesario que permita a la persona ‘hacerse cargo’ de lo que va viviendo, generando mecanismos de autocuidado que la conviertan en alguien feliz y viva en armonía con todo su entorno.”

El colectivo docente ha sido formado en el desarrollo de las inteligencias múltiples haciendo especial énfasis en la inteligencia espiritual, de manera que empleando técnicas y

estrategias de manera sencilla y que puedan ser de fácil implementación ya sea personal o colectivamente. Al retomar presencialidad en los centros educativos y en un contexto de “pandemia controlada”, se identifican algunas situaciones que requieren de una escucha atenta, orientación y acompañamiento. Para ello el coordinador de Pastoral y los referentes de Ciudadanía, replicaron los espacios formativos que recibieron a sus homólogos en las regiones. Entre las temáticas abordadas estuvieron: inteligencia emocional, psicología positiva, técnicas para la autoregulación y primeros auxilios psicológicos. Una vez formados los referentes zonales se brindó la formación a los docentes de los centros educativos quienes, en sus espacios de planificación, ponen en práctica los conocimientos adquiridos diseñando estrategias y actividades para desarrollar en el aula de clases.

Todo este proceso de acompañamiento ha sido valorado positivamente por las y los docentes. Podemos compartir el testimonio de Marina, que recoge Ingrid Lux González, coordinadora de formación del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín, para la Revista Movimiento Pedagógico N° 64 (2022):

Marina, “No se cansó de repetirme que nunca podrá pagarle a su director y a su coordinadora que los llamasen, que le dieran una nueva intencionalidad al grupo de WhatsApp de la escuela, que tuvieran espacios virtuales y luego presenciales, recientemente, donde podían contar cómo se sentían, hacer meditación, ejercicios de discernimiento, bailar (y luego compartir los videos de cada uno), contarse chistes en los que ellos llamaron los “viernes de aroma y relax” sin nada de alcohol... Todo esto “nos daba fuerzas para seguir adelante, para seguir atendiendo a las familias y a los estudiantes, para no volvernos locos en medio de tanta desesperación, de tanta soledad y encierro”.

Con Dios en el camino:

Esta experiencia ha sido compartida en otros espacios, pero vale la pena recordar que nace como alternativa de formación y encuentro para fortalecer la espiritualidad de las personas, pero también del movimiento. Poder reunirse, hacerse preguntas para interpelar esta realidad y dejar que ella hablara, reconocerse vulnerable y dejarse iluminar por la palabra de Dios fueron los pasos previos que dieron forma a esta iniciativa.

Un pequeño grupo de personas diseñaron la propuesta formativa: objetivos, metodología, materiales, que pudieran ser utilizados tanto en la modalidad virtual, haciendo uso del foro chat por WhatsApp, como en la presencialidad, según los tiempos que el confinamiento lo permitiera. Se formaron los facilitadores como responsables de llevar adelante los tres momentos de la formación: dos grupales y uno individual, llegando así a todas las regiones del país donde está presente el movimiento y a todos sus programas: Escuelas, Capacitación, IRFA, Educación Universitaria y todas las oficinas.

Los temas plantearon el cultivo de la espiritualidad desde la vida misma, en la cotidianidad y en lo que nos ha tocado vivir en el país y en el movimiento. Esto implicó una revisión permanente de los temas para ir ajustándolos a las diferentes situaciones y articulándolos con otros espacios como los propuestos para la celebración del año ignaciano. Las expectativas fueron superadas, llegando a 3.437 personas en grupos presenciales y virtuales. Yralis Pinto, coordinadora de esta iniciativa nos deja saber los aprendizajes.

- "Se ofreció al personal de Fe y Alegría espacios de trabajo personal y grupal que estimularon el desarrollo de capacidades espirituales, ayudando a vivir la cotidianidad desde una integración personal en clave de esperanza.
- Se reconoció la presencia del Dios de Jesús que camina junto a nosotros en la historia.
- Se fortaleció la fraternidad como modo de vida que nos ayuda a llevar juntos las dificultades, compartir las alegrías y cultivar la fe.
- Se logró una amplia participación del personal del Movimiento.
- Se desarrolló una propuesta formativa que favorece el cultivo de la espiritualidad, que ayuda a vivir en el contexto país, en clave de esperanza.
- Capacidad de resistir ante la adversidad.
- Se fortaleció la misión compartida como vía para avanzar en la reconstrucción del tejido social y en el sueño de la construcción de un país justo, fraterno, en una cultura democrática.
- Vivir nuestros dolores como pueblo, desde la contemplación del Crucificado-Resucitado.
- Mirar la muerte y vivir el duelo desde la perspectiva cristiana.
- El ejercicio, hábito, espacio para la contemplación, la oración, la lectura del Evangelio.
- Conocer la vida de Ignacio de modo más cercano, dejando que sea inspiración para nuestra propia entrega y servicio.
- Agradecemos al Señor su presencia amorosa que no nos abandona, sino que aguarda silenciosa que abramos espacios para él obrar en nosotros y con nosotros."

Una palabra Oportuna:

Haciendo uso de otras herramientas de comunicación como el WhatsApp y el correo, en todos los equipos surgieron múltiples preguntas, una de ellas: cómo seguir acompañando en una cotidianidad llena de tensiones: el contagio, las posibilidades para garantizar los alimentos, la soledad de los adultos mayores, las posibilidades de que el clima familiar se tornara violento e incómodo. A esto se le fue sumando la muerte de familiares, vecinos, amigos y compañeros de trabajo. No había que perder mucho tiempo la respuesta

era inmediata, necesario hacer llegar a las personas en medio de todo esto, “Una palabra oportuna”, así nació la iniciativa.

Un texto sencillo, en temas como interioridad, espiritualidad, actitudes, tips para mirar la realidad, oración centrada en el Evangelio; acompañados por un audio que pudiera compartirse a través de grupos de WhatsApp, Telegram, y otras redes sociales, inicialmente en cuatro horarios al día. Esto implicó el compromiso de unos cuantos para producir los textos diariamente, mientras que otros revisaban y editaban para poder reenviar. No solo había que garantizar la calidad del texto sino también una buena voz y excelente calidad en el sonido y la musicalización. Cada persona involucrada en los grupos se hizo responsables de hacerlo llegar a sus propios grupos de familiares, amigos y compañeros de trabajo.

Alexander Medina, subdirector de Comunicaciones del IRFA, recoge muy bien lo que ha significado esta experiencia:

“Se trataba de rociar gotas espirituales, de fe, de Evangelio, de presencia de Jesús en medio de este vía crucis, plagado de espinas, de desiertos y desolaciones. Y la gente, de toda Venezuela y de otras latitudes, fue habituando y adaptando su rutina para dejarse envolver y sentirse acompañada por Una Palabra Oportuna, por cualquiera de los canales de los cuales pudiera disponer. Pero no podíamos dejar por fuera uno de nuestros potenciales con que contamos en Fe y Alegría: la red de más de 20 emisoras en todo el país. Es así como también UPO empezó a entrar en la programación especial de Radio Fe y Alegría Noticias, en los horarios de 6:00 am, 10:00 am, 5:00 pm y 7:00 pm.”

Para este mes de octubre Una palabra Oportuna cuenta con más de 2000 ediciones, en un horario de 6:00 a.m. y 7:00 p.m. Sigue siendo una alternativa de oración de la mañana, de espacio para la interioridad y la espiritualidad, para reflexionar sobre temas que siguen afectando la realidad. Esta iniciativa se sostiene en el trabajo voluntario de unos cuantos.

Todas estas iniciativas nos conectan con las propuestas presentadas y acordadas por los participantes en el Congreso Internacional, nos conectan como miembros de un movimiento que se renueva constantemente para salir adelante a los contextos adversos, que fortalece su identidad y misión en el compromiso de acompañar a las personas no como sujetos que conforman una institución sino como hermanos, como prójimos y siguiendo a la persona de Jesús como modelo.

Referencias:

Fe y Alegría. (2022). Educar desde el Acompañamiento y la espiritualidad. Revista Movimiento Pedagógico N° 64. Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín. Maracaibo, Venezuela.

Fe y Alegría (2022). El rol del educador/a en las nuevas fronteras de la educación popular en el siglo XXI. XLVIII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Documento 2° foco. Federación Internacional. Bogotá, Colombia.